



La tauromaquia cuenta tantas capas de historia como si fueran los estratos de la tierra. Hasta que queda el núcleo, algo íntimo. Paco Aguado en su nuevo libro *Historias del toreo que nunca te contaron* [Editorial El Paseo] ha querido contar precisamente eso, lo que se quedó en el tintero, «lo que se sale de la versión oficial, que casi siempre la dan los triunfadores o la da el poder. Hay una historia más íntima que no sale de las tertulias, que está en boca de gente que ocupa un segundo plano y que ha guardado esa memoria». Del desastre colonial a Belmonte, del 36 a la Movida, de Miguel Hernández a Alberti, de la exaltación del toreo a la desafección hay dónde elegir entre los 11 relatos «aislados pero que hilan todo el siglo XX» que narra el autor de *Joselito El Gallo, rey de los toreros*. Un ramillete de capítulos, no al azar, conduce esta pieza.

Domingo Dominguín, el hermano de Luis Miguel, mucho más que «el Dominguín comunista», ocupa el cuerpo central de *Historias del toreo que nunca te contaron*. «Es uno de los grandes personajes del toreo que ha quedado muy oculto. Los taurinos no hablan de él por rojo, y los

---

## Cuando la izquierda era taurina y otras historias olvidadas de la Fiesta

---

**Estudio.** Paco Aguado cuenta el siglo XX español en 11 episodios taurinos, desde la temporada del 36 hasta los dorados años 80

---

rojos, por taurino. Reúne muchas cosas. Fue amigo de gente de muchísimo nivel de la cultura. Muy culto, él mismo. Defendió al Partido Comunista en la clandestinidad en los medios, como los buenos toreros. Y tuvo una cabeza privilegiada para el negocio. Dio toros en Yugoslavia y financió la producción de *Viridiana* en España, un gran gol que le metieron a la dictadura». Su casa de Ferraz, 12 fue refugio de Marcelino Camacho, Simón Sánchez Montero y Jorge Semprún. «Y además se daba el gusto de invitarlos al burladero

de Vista Alegre y ponerlos al lado de la Policía o de Camilo Alonso Vega [ministro del Interior]».

Y esto liga con el capítulo de la legalización del PCE en la Transición y sus fiestas en la Casa de Campo, titulado *Cuando Carrillo salió a hombros*. «La sección taurina de CC.OO y la del periódico *Mundo Obrero* organizaban un festival. Carrillo presidía aquello y lo sacaban a hombros. La izquierda no tenía ningún problema en identificarse con el toreo». Subraya Paco Aguado la importancia que tuvieron políticos

socialistas y comunistas en la Diputación de Madrid para impulsar los dorados 80 de Las Ventas.

Aquí encuentra su sitio la Movida, que vio lo que significa el toreo: libertad, rebeldía, cultura... «Y autenticidad. Los más auténticos descubren a Antoñete. Un tío fronterizo, un señor mayor al que le va fatal en la vida, un perdedor que delante del toro se convierte en gigante. Es un personaje que engancha muchísimo y demuestra que en la plaza suceden cosas importantes más allá del folclore».

Del libro no sale bien parado Ernst Hemingway, «cuyos conocimientos taurinos no eran tantos y se vino un poquito arriba. Quien sabía de verdad era Orión Welles. El famoso verano sangriento fue un invento publicitario de Domingo Dominguín para Luis Miguel y Ordóñez. Hemingway les da el soporte literario. El verano del 59 no fue más sangriento que otros».

Al final, entre los 11 relatos, reluce el foco que pone el autor en la temporada de 1936, «que viene a demostrar que tanto la derecha como la izquierda iban a los toros. La tensión se vivía en los tendido. El bando republicano hizo muchos festivales».